Año VII — Buenos Aires, 28 Marzo de 1903 — Núm. 207

LA PROTESTA HUMANA

Periódico Anarquista

SUSCRIPCIÓN
Trimestre .... $ 1.00
Semestre .... « 2.00
Año .... » 4.00
Pago adelantado

SALE CADA SEMANA
Número suelto: DIEZ CENTAVOS

Direccion:
A. VALENZUELA
Calle San Juan 1085
BUENOS AIRES

EL MOMENTO DEL DEBER

Todos los instantes de la vida del hombre son oportunos para combatir en pró del bien común; pero cuando las oligarquías buscan su apoteosis en la definitiva concucación de las libertades escritas, y los jamelgos de la prepotencia hincan ferozmente sus colmillos en la sagrada carne del pueblo, más que oportuna es necesaria la concurrencia de todas las fuerzas vivas para infiltrar savia á los organismos marchitos é impedir la polarización de los ideales de justicia que en épocas como la presente de arraigado envilecimiento social, centellean sobre la vieja escoria y la amenazan con el exterminio.

Nunca como ahora fué tan necesaria, tan imperiosamente necesaria la concurrencia de energías y la amalgamación de los deseos que bullen en el seno de la familia proletaria. La atmósfera de opresión en que residimos hace poco menos que insoportable la existencia en una forma medianamente digna. Acabamos de presenciar el doloroso ostracismo á que fuer n violenta y arbitrariamente condenados laboriosos é inteligentes fautores del progreso, no por sus actos, que nada en ellos había que pudiera acusarse de delictuoso, sino por sus pensamientos excelsos, por su grandeza moral y por su ardoroso empuje en las luchas contra esclavócratas y mandones. Y como si este cúmulo de iniquidades no fuera bastante para satisfacer la ingénita brutalidad de los igorrotes empenachados, diariamente somos víctimas de las tropelías que se antojan á los que enfáticamente se titulan guardianes del orden. Así hemos podido también presenciar la resurrección de la institución Inquisidora y de sus finos zahoris, que como perros de presa se abalanzan à los hombres y al pensamiento para convertirlo todo en hediondo guiñapo.

De todo hubo en este alud de ferocidad que como racha de venganza atravesó los escuadrones proletarios: elemetos que antes prestaban calor y luz á la causa de los parias se rindieron ó prestaron forzoso acatamiento á la inexpugnable ley de la cimitarra pretoriana, amedrentados por horrorosas perspectivas ó domados por las necesidades del hogar; elementos debilmente constituidos ó formados con la levadura de todas las rastrerías sociales se vendieron asquerosamente al oro de la burguesía, se disolvieron precipitadamente en el fango de la depravación, y esclavos incondicionales del caduceo, dieron su apoyo á las traillas de delatores y persecutores del obrero. Era menester que la pústula social derramara su virus y que se confirmaran de nuevo, para vergüenza de ignorantes y mercenarios, los reproches que dirigimos á una sociedad mercantilizada, minada por la hipocresía, y el idiotismo; y la confirmación se manifestó tan pronto como entraron en juego los latigazos del verdugo y las monedas del mercader.

Felizmente no es tan grande el número de traidores que no puedan contarse y señalarse éstos con el dedo; y bueno es hacer constar que los que así se descalificaron jamás fueron otra cosa que traidores larvados, aún en aquellos momentos en en que con mas empeño se esforzaron en bramar furibundeces, en demostrar impaciencia ante las dormidas reivindicaciones, en ulular soluciones á todo trance catastróficas. ¡Ojala fuera tan corto el número de los que contra toda su voluntad tienen atenazada su razón y amordazada su lengua!

La fuerza del deber, pues, está imperiosamente reclamada por este momento, rodeado de peligros y emboscadas, es cierto pero no por esto de absoluto impedimento Quien pueda hablar, hable; quien pueda hacer sentir la potencia de su voz y de su credo hágalo resueltamente, abandonando las torres de marfil y la ignavia propias de las bonanzas, y más que de las bonanzas, derivación de enfermedades del espíritu La apatía, la modorra, el adormecimiento del coraje, cuando no constituyen una grave enfermedad mental vecina de la paranoia representan un signo de complicidad con los tiranos: en ambos casos se establece perniciosidad para el sujeto mismo que de tales achaques es víctima. Dignifiquémonos ante nosotros mismos reconociendo, al revés del personaje gorkiano, que la vida tiene sus deberes, aunque los deberes de la vida sean de una naturaleza totalmente distinta de la que estatuyen las liturgias, y teogonías imperantes.

No todos pueden decir lo que sienten en esta época de tormentos; no todos pueden pasear la antorcha de la verdad por entre los que á ella aspiran y de ella necesitan para enderezar su encorvada espalda: harto sufren ellos el destrozo que en su conciencia de hombres moralmente sanos hace la razón almacenada, comprimida, quebrantada por el martinete del autoritarismo en su despótica exacerbación. Pero si hay alguien que pueda dar curso á esa razón almacenada que no se haga rogar, porque lo que obedece al ruego no es fruto del convencimiento.

Discusiones de círculo, triquiñuelas de intelectuales, requilorios filosóficos y estéticos son de resultado nulo cuando no trasciendan al pueblo y no tienen por objeto empujarlo hacia delante. Buscar el brillo y el aplauso por medio de impenetrables sutilezas filosóficas, artísticas ó literarias, no es buscar directamente el bien del pueblo: á lo sumo es aprovecharse de él para brillar, y, alguna vez, hacer algo en su beneficio indirectamente, como el que tira al vuelo y da en el blanco.

El momento no sería necesario encarecerlo sino fuera por cierta inclinación á la bohemia, á que se ha llegado como última palabra del modernismo y como último refugio de la libertad—como último refugio de la esclavitud y del atraso decimos nosotros.

Apoyo moral, material, intelectual, de todo esto necesita la causa de los oprimidos. Quien pueda darlo todo que lo haga espontáneamente; quien no pueda ofrecer mas que una parte, que la otorgue y lo mismo será acreedor al mérito. Exterminemos de nosotros la maldita bohemia, la holgazanería con ribetes de genialidad, la flojedad de espíritu.

El principio elocuentísimo y soberbiamente moral «cada uno según sus fuerzas» será una engañifa, un comodin para eludir el deber, mientras por virtud de una sólida estratificación de principios morales, netamente anarquistas, no lo incrustemos en la conciencia de tal modo que en todos los momentos nos haga aparejar mecánicamente el derecho con el deber. Quien lo practique espontáneamente, como determinación instintiva, probará ser de una fortaleza moral é intelectual tan superior que la caridad, el servilismo y la fusta—primordiales elementos de combate en la presente vida social—se le aparecerán con todos sus caracteres de bajeza y monstruosidad.

Y estos, nada más que estos, son los hombres que necesitamos. Los demás, si es que existen, bien están con su bohemia encerrados en las torres de marfil que edifica la vanidad. Si no hacen daño, tampoco reportan beneficio. Comen, [illegible] duermen y filosofan ampliamente [illegible] sin abandonar el misérrim[illegible] tabuc[illegible]

La Fábrica

Ve[illegible]la! Cual si quisiera retar á duelo, á la muchedumbre hambrienta y necesitad[illegible]a; como se alza majestuosa y altiva lanz[illegible]ndo espirales de humo, que su c[illegible] chimenea arroja por el espacio.

Su aspecto es muy lóbrego, los no acostumbrados á verla de cerca, la confundirían con las repugnantes cárceles y mazmorras de estos tiempos.

Es la hora del trabajo. Las puertas de aquel maldito edificio, se abrieron de par en par para recibir al enjambre de abejas que ha tiempo esperaban la señal de entrar á la colmena. No hablan; cabizbajos y taciturnos van á ocupar sus puestos designados de antemano para la ruda tarea.

De vez en cuando, para engañar aquel mutismo, se cambian miradas de mútua compasión, para así poder sobrellevar la pesada carga.

Las máquinas, con sus ruidos ensordecedores, siguen en vertiginosa marcha impulsadas por la fuerza motriz, que el ingenio del hombre ha sabido someterlas.

Niños de ambos sexos, paliduchos y escuálidos, no llegados á la pubertad; puérperas, ansiosas de ganar el codiciado mendrugo para poder amamantar à sus hijuelos; hombres de rostros cadavéricos, librando sordas batallas con la tisis que les corroen sus cuerpos; jóvenes, mujeres ya, envejecidas antes de tiempo, dignas de mejor suerte y para otros fines, sirviendo de escarnio y mofa de dueños y empleados, que aburridos de manosearlas y de haber saciado en ellas, sus instintos feroces, las desprecian, para luego despedirlas y turnarlas por otras.

Ahí están las pobres víctimas, que al entrar en aquel antro impregnado por la devastación de agotamiento físico y moral, no se atrevieron á levantar sus voces para hacer oir la viva protesta, que encierran sus pechos oprimidos.

¡No se atrevieron! No por mala voluntad para hacerlo, fué el temor; todo será el primer empuje, no están acostumbrados; poco á poco, ellos se irán dando cuenta que les falta algo; y ese algo, es la alentadora palabra del hombre convincente y que lucha, del hombre que se sacrifica en aras de los demás, el que les habla de unión y solidaridad, de sociedades de resistencia, y el que les enseña á ser rebeldes con sus opresores.

¡Obreras y Obreros! compañeros de infortunio! abandonad la monótona calma que os rodea; tened valor [illegible] por una vez; no temáis las iras de vuestros desalmados verdugos; estos no harán nada al ver la formidable valla que les opongamos; venid á nuestras numerosas filas; os recibiremos con lealtad y cariño, trabajando todos por la completa emancipación del proletariado, y así, cuando llegue el cercano día de pedirles estricta cuenta de los ultrajes recibidos, esos malvados de hoy, no tendrán por menos que doblegarse ante la fuerza y la razón, que les impondrá la magnitud de nuestra idea.

No la creáis árdua la empresa, estamos muy cerca de la cumbre, llegaremos muy pronto, no iremos hacia atrás; de frente siempre, que el sol del porvenir viene

cubriendo nuestras cabezas, y nos alumbra con sus refulgentes rayos, el camino final, para desplegar la enseña roja, símbolo de la redención de la humaidad.

A. SALVATIERRA

El Militarismo

—

Continuación

En la Esclavitud se halla la causa última de todos los males sociales que sufren los hombres, y de todas las alsas creencias é ideas sobre la moral religiosa, social y política.

La Obediencia ha sido exaltada en un deber, ó virtud, desdo los tiempos más remotos. En la fábula alegórica de la Creación, según la Biblia, y analizado tan bien por Bakounine tenemos la prueba segura de que ya existia la Esclavitud. Jeova hace el papel de nuestro principio, divino: LA AUTORIDAD, personificada en forma humana, que psaea en el jardin y amenaza al hombre con los castigos mas feroces, si se atreve á *desobedecer*; es el amo, el tirano, feroz y cobarde que resiente las reclamaciones, y teme las venganzasde sus esclavos—hasta no vacilar en condenar á toda la raza futura por el peccado del prime individuo, y este pecado es, naturalmente *la desobediencia*.

Eso de condenar á toda la raza hasta las últimas generaciones parece absurdo à primera vista; pero tiene su razón de ser tambien. Representa el estado de ánimo de todo amo ó tirano, hasta del burgues de nuestros días, que se considera en la necesidad de vilipendiar y calumniar á toda la clase obrera, como para justificar su explotación.

Desde el pecado de Adánrel hombre ha quedado para siemp e merecodor de todos los castigos:y si algún dia llegará á ser feliz será *por gracia*.

La humillación mas profunda ha sido para el hombre el resultado de todos los sistemas religiosos, cuyo objeto ha sido siempre de sostener el principio de la AUTORIDAD, y eso se consigue con infundirle la convicción de que es un ser indigno, un miserable pecador, que nace malo, y debe besar la mano que le aplasta; en tal estado de ánimo no piensa en rebelarse.

El Dios de los revolucionario si quisieramos tenerlo, seria Satanás, él que desmintiendo á Dios dijo á la primera pareja. «No morireis por comer de la fruta de la Ciencia y debeis comerla; pero Dios no quiere, porque sabe que sin la Ignorancia no os someteriais á la Esclavitud»

¡Cuan poco ha ganado todavia la humanidad con toda la evolución de ideas que tuvo por un resultado la gran revolución francesa! Si bien destronó por un tiempo al Dios absurdo de los judios y los cristianos, y quiso entronar la Diosa de lá Razón, dejó subsistente la misma abstracción tiránica en LA AUTORIDAD. Una vez restablecido este principio, fué muy fácil reponer al Dios ensu forma mas absurda—y así sucedió.

La Obediencia es una tendenfia que nace del temperamento debil; es natural en los niños de tierna edad y ha sido inculcada en los esclavos como *un deber*, desde los tiempos pre-históricos, pero es indigno de un hombre libre. Ha sido inculcada y glorificada como un gran deber y virtud, por la sola razón que ha convenido al tirano, al amo, él que de su parte lo ha rechazado siempre, reconociendo que era una virtud en el Esclavo solamente.

¡Y es esta degradación del hombre racional que los frailes y los militares exaltan al cielo, llevándolo hasta la exageración en la disciplina: base necesaria del Militarismo.

¡Cuanta perversión se ha efectuado en las facultades del hombre, cuando vemos naciones enteras adorando al sangriento ídolo del Militarismo, sometiéndose á la degradante esclavitud de la disciplina militar, en sacrificto al demonio que un día devorará á sus hijos en la Guerra.!

¿Y el remedio? El remedio es la REBELION, la DESOBEDIENCIA abierta y cuando sea posible armada y violenta, contra la violencia del tirano y sus esclavos armados.

El deber del momento: el deber de nosotros que conocemos la verdad es de pasar suantorcha de mano en mano, manifestando á los hombres como han sido engañados, y por eso esclavizados, durante los siglos; demostrandoles como han sido pervertidas todas sus ideas, sus sentimientos y sus costumbres; revolucionando la conciencia de los hombres, en preparación para el momento cuando ellos revolucionaran sus actos, no obedeciendo á nadie, ni á un amo, ni á un Dios, rompiendo todas las cadenas de la moral existente, de las leyes y de las costumbres, y destronando á todos los dioses en uno: LA AUTORIDAD.

Concluiremos este artículo citando un ejemplo, un caso práctico en prueba de nuestra afirmación de que en rendir culto á la Autoridad, los hombres adoran una abstracción, una divinidad impersonal, que inventan para sancionar las atrocidades mas grandes en defensa de sus intereses personales ó de su clase.

Todas las divinidades ó dioses reclaman sacrificios, mas ó menos sangrientos y en ésta ciudad de Buenos Aires los ministros ó representantes de LA AUTORIDAD han resuelto, según parece sacrificar á un inocente en aras de la divinidad.

Lo han hecho ya en parte, porque han inmolado en una tumba cárcel durante ocho meses á ocho hombres inocentes, y han resuelto, con toda sangre fria y pre meditación, condenar á uno de ellcs al sacrificio de su Libertad hasta la muerte, el juez Navarro habiendo declarado que la AUTORIDAD reclama su víctima, y no encontrando á un criminal, ha resuelto él en conferencia con los otros ministros de la divinidad á ofrecerle una víctima *inocente*!

Nos referimos al asunto Berri, un verdadero Dreyfus Argentino en preparación. Vamos á ver lo que harán los esclavos asalariados en este asunto, que para nosotros es bastante sério y exacrable psra dar motivo de una huelga general.

JUAN CREACHE.

HECHOS Y COMENTARICS

—

El compañero Julio Baldoni nos envia desde Banfield una extensa comunicación sobre lo allí acaecido el día 4 del corriente al obrero Francisco Perez, que se ocupaba en unos galpones que construye la empresa del F. C. del Sud.

El obrero Perez, tuvo la mala suerte de caer desde los galpones en que trabajaba, fracturándose el cráneo y sufriendo otras graves lesiones en diversas partes del cuerpo.

En los mismos talleres de la empresa existe un botiquín y médico costeado por los obreros, quienes dejan de sus jornales un peso y cincuenta centavos para dicho objeto, Pero el injeniero Hearn, procediendo con una crueldad incalificable, en lugar de hacer que la víctima reciviera inmediatamente los auxilios de la ciencia, la hizo transportar al hospital Rawson, de esta capital, donde falleció al hacérsele la primera cura.

El compañero denunciante de la crueldad pregunta, y con razón, que objeto tiene ese descuento que se hace á los obreros para sostener un mèdico y botica que llegado el casode su necesidad no se manifiestan. ¿Acaso el estado del infortunado Perez era de tan poca gravedad que pudiera prescindirse de la primera cura en el momento de su caida, y que pudiera soportar el viaje hasta Buenos Aires después de la emorragia que debieran causarle las heridas? ¿O es que el dinero que ha arrebatado á los obreros para sostener una botica y médico sirven en realidad para aumentar los dividendos de la empresa?

La prensa mercantilizada no se ocupa de estos hechos; para ella solo tiene importancia lo que atañe á los capitalistas. El obrero es carne de cañón que, fácilmente se repone. ¡Hay tantos hambrientos que se disputan el honor de morir en un hospital!

En el acto del sepelio un obrero hizo uso de la palabra poniendo de manifiesto el robo que hace la empresa del F. C. del Sud al imponer á sus obreros una contribuciòn forzosa de un peso y cincuenta para suministrarles médico y botica, es decir: para dejarlos morir inhumanamente sin auxilio ninguno, como al desgraciado Perez. Hizo presente la necesidad de constituirse en sociedad de resistencia para dar término, de una vez, á estos crímenes que la burguesía comete diariamente con el obrero.

Y es fuerza que los obreros se vayan dando cuenta de que su vida estará á merced de sus amos mientras no les impogan la solidaridad. Si en ese momento todos los obreros de los talleres hubieran hecho sentir su voz con enerjía tal vez se hubiera aclarado que es del médico y botica tan pomposamente ofrecidos por la empresa.

Pero, desgraciadamente, el silencio es casi siempre la respuesta á estos crímenos y así van en aumento las ganancias de los explotares.

Y ya que estamos comentando las hazañas burguesas, hablemos de los Elevadores de Granos situados en el puerto madero. Raro es el día que la vida de un obrero no rinde tributo á la codicia de esta empresa. Son muchos los obreros que llevan devorado ese maldito ergástulo y la prensa en general se limitó siempre á registrar la noticia en la sección policial, sin un comentario siquiera.

Ultimamente algun diario se *dignó* llamar la atención sobre la frecuencia de esos accidentes, manifestando que era indispensable preocuparse de la dignidad de los obreros allí ocupados si no se quería dar margen á que se dijera que los Elevadores de Granos habian sido amasados con sangre.

¿Con sangre? Ya van amasados con sangre, señores periodistas. Es mucho el sudor allí derramado por los obreros y es mucha la sangre con que regaron el pavimento.

Para la prensa burguesa solo habrá derecho á decir que el edificio está amasado con sangre cuando en su interior se destrocen diez ó doce mil obreros.

Su modo de pensar no tiene nada de extraño: mil metros cúbicos de sangre obrera no vale lo que vale una onza de sangre burguesa. Por esto necesitan ver muchos miles de obreros con el cráneo destrozado para comenzar á ocuparse del *fenómeno*.

¿Y nosotros' los obreros, hemos de esperar á que las autoridades se encarguen de velar por nuestra seguridad?

¿Nosotros, que construímos esas soberbias fábricas, no seremos capaces de imponer el respeto que nos deben los que nos desangran y cuadran con nuestra miseria?

El inventario de los crímenes burgueses se vá enriqueciendo de un modo asombroso. Esperemos el momento, de la rendición de cuentas que llegará y con ruido estrepitoso. La marea de sangre es muy voluminosa para que pueda estar mucho más tiempo en calma.

Y después no vengàis, enguantados sinvergüenzas, con que el proletariado es un foco de pasiones. No habléis de los violentos, vosotros, espíritus vengativos que solo gozáis bañándoos en sangre inocente.

LA LEY DE EXPULSION[1]

—

Los señores padres de la patria argentina ¿se habrán cansado ya de perseguir, encarcelar y desterrar á los obreros? ¿Se habrán convencido de que sus villanias y amenazas, lejos de acabar con el Ideal lo robustecen?

Por medio de las bayonetas lograron sofocar es cierto, la Huelga General producida en Noviembre ppdo.; pero tal se van poniendo las cosas que se aproxima el día en que, convencidos los soldados policia y militares de que están estipendiados para ejecutar los crímines más abominables, se nieguen á empuñar las armas y se derrumbe entonces el principal sustentáculo de la iniquidad social: la obediencia.

Los bien hallados padres de la patria no deben hacerse ilusiones respecto á su labor destructora: lograron sofocar aquellas manifestaciones de protesta con que el proletariado argentino comenzaba á revelar su enorme potencialidad, pero no por eso se extinguieron los gérmenes de la rebelión, antes al contrario, ésta continúa desarrollándose y mas tarde ó mas temprano estallará con mayor fuerza.

Ignorantes de cuanto pasa á su alrededor, como no se refiera á orgías y latronicios, suponen que estos movientos obreros obedecen únicamente á instigaciones de «empresarios» que buscan utilidades en la revuelta; é ignorantes así mismo de la evolución que se manifiesta á la vida moral é intelectual del pueblo dan por zanjada toda discusión y por resuelto todos los problemas encarcelando y persiguiendo á los obreros que más se distingan por su ardor.

El sistema de combatirnos es viejo: hace más de treinta años que se nos viene persiguiendo, encerrando en la carcel y conduciendo al patíbulo y sin embargo el numero de hombres conscientes vá cada día en aumento y el descontento se propaga de tal suerte que ya hoy se cuentan por millares los que bregan por la libertad.

El gobierno de la Repùblica Argentina no ha hecho más que seguir las huellas de todos los gobiernos habidos. Con su actitud de matón ha marcado un enorme retroceso, en la historia de la democracia. El, pues, es el único responsable de la desventnra obrera y tendrán que acarrearle más de un dolor de cabeza su afán inusitado de procurarse una tranquilidad momentánea apelando á los medios más reprobados por la conciencia universal.

Los señores dirigentes del pueblo ignorante hicieron con nosotros cuanto se les antojó; nos deportaron á Europa en la creencia de que nos sería imposible volver á reunirnos con nuestros hijos y compañeras. Pero de nada sirvieron las tramas que los esbirros urdieron contra nosotros. Los que como yo, hemos preferido dejar á nuestras familias para no exponerlas al peligro y al desprecio con que siempre ace-

(1) El compañero Ramón Palau, que figura entre los deportados á España por la burguesía criolla, nos envia desde Montevideo, adonde acaba de llegar, estas líneas que con gusto publicamos como prueba de que los hombres conscientes no se intimidan ni abandonan sus aspiraciones ante el reinado del *terror*. (N. de la R.)

cha la ignorancia, nos encontramos de nuevo á su lado.

Sepan, pues, los señores gobernantes que allá, en el viejo mundo, adonde nos deportaron, se nos estaba esperando con los brazos abiertos. El mal que se imaginaron hacernos quizás se haya trocado en bien; de mí sé decir que me favorecieron pues á su costa hice un viaje de recreo y así pude ver, despues de diez y seis años de ausencia á mis queridos padres; única recompensa que obtuve despues de haber dejado mi juventud y mi trabajo en beneficio de la burguesía argentina. Aquí, pues, en Montevideo, estoy con mis cinco hijos y compañera, de regreso de Barcelona adonde fuéramos deportados.

Los señores patriotas que así nos trataron querrán indudablemente, que mis hijos se titulen argentinos. ¡Cuando sean mayores ellos se encargaran de maldecir la patria que asi hizo añicos de su inocencia!

Con esa inicua ley de expulsión, dictada contra los extrangeros, la odiosa burguesía argentina hizo un pan como una hostia. En Europa están perfectamente al cabo de su arbitrariedad y de la forma inícua de su aplicación La propaganda se está encarrilando allí con fuerza; los periódicos locales de Barcelona declaran la singular brutalidad de esa ley; y el fruto de esta propaganda ya se hizo sentir tan pronto como á la capital catalana fué el vice presidente de la Argentina Quirno Costa quien salió de allí á uña de caballo. como suele decirse

Sepan, pues, esos señores gobernantes, que cualquier acontecimiento, que sobrevenga por grave y anormal que parezca, tendrá su justificación en la actitud deplegada por ellos, en las iniquidades cometidas con familias obreras, en su crueldad y despotismo inauditos.

Guerra, pues, sin cuartel á esa ley monstruosa; ningún esfuerzo debemos escatimar para borrarla de la civilización. Espero que el gremio de panaderos, al cual pertenecí, no se quedará atrás en la lucha.

¡Adelante los que quedan y que nadie retroceda! Es menester hacer ver á esos falsos patriotas que no éramos nosotros los «directores» de huelgas, sino que estas obeden á un malestar general y á la clarovidencia que se vá manifestando en la clase trabajadora.

Desde Montevideo y á penas regresado de Barcelona, envio un cariñoso saludo al proletariado argentino invitándole á perseverar en la lucha con tanto entusiasmo emprendida.

RAMON PALAU.

MOVIMIENTO OBRERO

La victoria completa y rápida de los empleados de los ferro-carriles en Holanda ha demostrado de la manera más clara la fuerza irresistible de la huelga general.

Dice nuestro colega "Les Temps Nouveaux„

«La manera rápida y casi fulminante con que la huelga de los trabajadores en las compañias del transporte se hizo general y el modo como se concluyó merece nuestra atención.

Hemos presenciado, en Amsterdam, una huelga de los trabajadores de una corporación entera, y su unanimidad y el paro del trabajo han sido an bruscos que las compañias, espantadas por las consecuencias, han con cedido inmediatamente la satisfacción de las reclamaciones de los huelgistas. El espíritu de la solidaridad se ha manifestado en esta ocasión con un brillo excepcional, sobre el cual es útil insistir.

La despedida de 56 obreros ha tenido por consecuencia la suspensión de todo servicio en los ferro-carriles que hacen el servicio de Amsterdam. Esta ha sido la causa inicial de este hermoso movimiento.

He aquí el texto del arreglo convenido entre los jefes de las empresas y los huelgistas y que ha sido saludado por estos como un boletin de victoria.

1. Los 56 trabajadores despedidos quedan restablecidos en el empleo que tenian antes de la huelga, y con el mismo salario.

2. Todos los hombres conchavados durante la huelga para ocupar los puestos de los huelgistas seran despedidos.

3 los obreros no estarán obligados á trabajar al lado de los «suplantadores». Por «suplantadores» se entiende los hombres que se han prestado para tomar l s puestos de los huelgistas.

4. Tdoos los hombres, despedidos durante la huelga serán reinstalados sin disminución de salario.

5. Todos los otros puntos en lítigio serán dejados sin arreglar hasta que hayan sido determinados por medio del arbitraje.

La batalla y la victoria han sido tan rápidos que la burguesia espantada está intrigando actualmente con el gobierno para que una ley sea inmediatamente votada que prohiba la huelga de los empleados de los ferro-carriles deelarados como un servicio público y general.

Inmediatamente el órgano de la Asociación de los empleados de los ferro-carriles han lanzado una edición extraordinaria, anunciando que dicho sindicato se prepara para organizar la huelga general, desde el momento de la presentación de este proyecto de ley á las cámaras, y con el objeto de impedir su aceptación.

Es poco probable entonces que en vista de este ultimatum, el gobierno se atreva á obrar, porque el exito inesperado de la huelga le inspira prudencia.

Nosotros nos abstenemos de sacar conclusiones. Los hechos hablan altamente por sí solos, y el movimiento demuestra lo que puede hacer la solidaridad obrera. Es una lección que todos los trabajadores haran bien en meditar.

***

Actualmente se prepara otro movimiento. Los empleados de los servicios públicos de la ciudad de Amsterdam se han reunido y han mandado un ultimatun á la municipalidad, reclamando un aumento general de los salarios.

Algunos consejeros municipales socialistas, con el fin de hacer tener paciencia á los obreros é impedir la huelga. trataron de calmarlos. Algunas pequeñas mejoras parciales, y la vuelta al trabajo de los empleados despedidos han sido concedidos.

Todo hace prever que los empleados de la ciudad, como los otros de los ferrocarriles obtendran satisfacción si se mantienen firmes y siguen hasta el fin.

PENSAMIENTOS

Vosotros queréis el servicio militar obligatorio. ¿Contra quién? ¿Contra otros hombres? Yo no quiero servicio militar.

Yo quiero la paz. Vosotros queréis dispensar socorro á los miserables, yo quiero suprimir la miseria. Vosotros queréis el impuesto proporcional. Yo no quiero impuesto de ninguna clase.

VICTOR HUGO.

—

Una de las primeras enseñanzas de la anarquía es esta:

Desenvuelve tu actividad en todas direcciones, opón á la riqueza ficticia de los capitalistas la riqueza real que encarnan los individuos que poseen inteligencia y energía.

EMILIO HENRY.

—

Cada uno de nosotros tiene una fisonomía y aptitudes especiales que le diferencian de sus compañeros de lucha.

Por esto no nos asombran las divisiones existentes entre los revolucionarios, en cuanto á la dirección que debe imprimirse al esfuerzo.

A menudo se pregunta donde está la buena táctica: la buena táctica en todas partes es proporcional á la suma de energías que se lleva á la acción.

A nadie reconocemos el derecho de decir: «Sólo nuestra propaganda es la buena; fuera de la nuestra no existe otra». Este es un viejo rénduo de autoritarismo nacido de la razón verdadera ó falsa, que los libertarios no deben soportar.

EMILIO HENRY.

—

Los pueblos estan destinados á formar en dia no lejano una gran familia, la familia universal del género humanor

LAMENNAIS.

—

La pomposa palabra «nación», es un significado de barbarie. ¿Acaso se detiene el amor donde se detienen nuestros pasos?

Rasgad esas banderas; sea otro símbolo el que os conmueva. Solo el egoismo y el odio tienen patria. La fraternidad no la tiene.

LAMARTINE.

La Sociedad de Resistencia Obreros de oficios varios ha organizado una velada artística cuyo producto es á beneficio de la comisión de Patrocinio y de la casa obrera gremial.

La velada tendrá lugar el Sábado 4 de Abril á las 8 y 1|2 p. m. en el Salón teatro de la casa obrera gremial—residencia de la F. O. A. Victoria 2475 cuyo variado programa hace esperar un gran éxito.

Se pondrá en escena la chistosa comedia—Entre Doctores, y se estranarán las comedias—Un loco hace cieuto y Matar ó Morir.

Precio de entrada mínimo 20 ctvs.

El aldabonazo del oprimido

—

La lucha contra el capital está entablada yá. No pasa día sin surgir un conflicto. Tan desmedida es la ambición de los burgueses que nada toman en cuenta, El adelanto de la maquinaria que produce un ejército de reserva en las huestes proletarias, la carestía de los comestibles, el aumento del valor en las propiedades, valor que embolsan los propietarios sin importarles un comino el enorme sacrificio que ha de realizar el obrero para reunir el dinero del alquiler, todo esto, mantiene en tan contínuo malestar al trabajador que es de todo punto imposible resistir más.

Las huelgas á que se ven obligados á recurrir los obreros, es el aldabonazo de la justicia popular que llama en la conciencia dormida del acaparador, y como éste se hace el zueco, el paria moderno lucha á brazo partido con el hambre. resiste, se defiende, sucumbe destrozado su organismo por la anemia, desvalijando su ajuar, perdiendo su sosiego, y sufriendo todavía al sucumbir el más terrible de todos los martirios, la ley del vencido.

El burgués que en cuestiones de dignidad social lo desconoce todo no se apercibe de que el obrero exhausto siempre, á todas horas sin una peseta, con la inseguridad del mañana, al rebelarse demuestra poseer un muy alto grado de dignidad que no logra extinguirlo el fatal resultado de la lucha, sinó que por el contrario lo aumenta constantemente. Es que la razón le asiste, la justicia verdad le inspira, justificándolo más que todo, là impericia de los burgueses en las luchas entabladas con el obrero y la cobardía y malas artes de que se prevalen como viles tiranos para vencer lo que en último resultado no consiguen, ya que, emplear la fuerza brutal de los mausers, encarcelar á los que estorban, sobornar á los débiles y atemorizar á los estúpidos no son enseñas de triunfo, sino manifestaciones evidentes de un miedo cerval que les devora, no obstante poseer todos los elementos de furia y devastación.

Les hace falta la más formidable de todas las armas de defensa, la razón; ésta no la poseen, no pueden poseerla porque está de parte del proletáriado; y la fuerza de la razón que apoya á los trabajadores vencerá un día la absurda razón de la fuerza en que se ampara la perversidad de la burguesía.

Retardan este feliz acontecimiento, la hora de la justicia ó sea el triunfo del trabajo, dos causas, una moral, otra material. La causa moral toma origen en las discordias que se desarrollan entre los elementos que luchan, las rencillas personales, las quimeras, el odio, que hasta aquí se llega, mermando nuestras fuerzas y dando favor al descaro burgués; indudablemente que esta es una de las causas que obstaculiza nuestros honrados afanes. La otra la material, es el ejército, esa mole de carne humana que acciona contra toda aspiración noble y legítimas

Cuando esta misma abnegacion que en el presente impulsa á los obreros á un combate tan desigual obra paralela y directamente dedicando su vigor á la propaganda antimilitarista, entonces la victoria será segura.

El día en que los hijos del pueblo no acudan á la filas donde se les obliga á empuñar el arma fraticida, dondo se les sujeta á un estado irracional é injusto, la huelga general será un hecho y el triunfo de ella una hermosa realidad.

TERESA CLARAMUNT

HIMNO DEL 1º. DE MAYO

Ven, ¡oh Mayo! te esperan las gentes
te saludan los trabajadores;
dulce Pascua de los productores
ven y brille tu esplendido sol.

En los prados que el fruto sazonan
hoy retumban del himno los sones
ensanchando asi los corazones
de los parias é ilotas de ayer.

Desertad, oh falanges de esclavos
de los sucios talleres y minas,
los del campo, los de las marinas,
tregua, tregua al eterno sudor!

Levantemos las manos callosas,
elevemos altivos las frentes,
y luchemos, luchemos valientes
contra el fiero y cruel opresor.

De tiranos del ocio y del oro
procuremos redimir al mundo,
y al unir nuestro esfuerzo fecundo
lograremos al cabo vencer.

Juventud, idea[illegible]dores
primavera de atrac[illegible]ivo arcano,
verde Mayo del género humano,
dad á [illegible] una energía y valor.

PATRIOTISMO Y GOBIERNO

IV

Los pueblos, sin fundamento razonable y contrariamente á su concepción de lo justo, tanto como de su verdadero interes, no solamente simpatizan con los gobiernos en sus atropellos contra las otras naciones en apoderarse de los territorios ajenos y en defender por la fuerza lo que habían ya robado, sino que ellos mismos reclaman de los gobiernos que cometan estos atropellos y secuestros; y los defienden, y se sienten contentos y orgullosos cuando aquellos lo hacen. Las nacionalidades pequeñas oprimidas que han caido bajo el yugo de los grandes Estados —los polacos, los irlandeses, los bohemios, los fins ó armenios—ál reaccionar contra el patriotismo de sus conquistadores que es la causa de su opresión, se contagian del mismo sentimiento como de una infección,—se contagian de este patriotismo que ha cesado de ser necesario y que actualmente es anticuado, sin significación, y perjudicial— y se contagian de tal manera, que toda su actividad se concentra en él, y ellos, los mismos que sufren por causa del patriotismo de las naciones más fuertes, están prontos á hacer contra otros pueblos, invocando el nombre del mismo sentimiento patriotico. los mismos actos de fuerza que sus opresores han efectuado y están efectuando contra ellos!

Esto sucede porque las clases dominantes (incluyendo en ellas, no solamente á los gobernantes actuales con sus subordinados, sino á todas las clases que gozan de una posición excepcionalmente ventajosa: los capitalistas los periodistas y la mayor parte de los artistas y sabios) pueden sostener su posición—excepcionalmente ventajosa en comparación con la de las clases trabajadoras—debido exclusivamente á la organización gubernamental que descansa sobre el patriotismo. Tienen en sus manos todos los medios más poderosos para influenciar al pueblo, y siempre mantienen los sentimientos patrióticos entre ellos mismos y en los otros, precisamente porque los sentimientos que sostienen el poder del gobierno son los que siempre merecen más las recompensas del mismo.

Cada empleado prospera en su carrera tanto más cuanto más pruebas da de patriotismo; el militar gana sus ascensos en tiempo de guerra, y la guerra es también producto del patriotismo.

El patriotismo, y su consecuencia las guerras, rinden una ganancia enorme al negocio de los periódicos y á muchos otros negocios. Cada escritor, preceptor y profesor se halla más seguro en su puesto cuanto más predique el patriotismo. Todo emperador y rey obtiene tanta más fama cuanto más cultiva el patriotismo

Las clases gubernamentales tienen en sus manos el ejército, el dinero, las escuelas, las iglesias y la prensa. En las escuelas encienden el fuego del patriotismo en los niños por medio de historias que representan á su propio pueblo como el mejor de los pueblos y el que siempre tiene razón. Entre los adultos, lo encienden por medio de espectáculos, fiestas, monumentos, y por medio de nna prensa mentirosa, patriótica. Especialmente inflaman el patriotismo, cometiendo toda clase de injusticias contra otras naciones, provocándolas hasta enemistarlas con su propio pueblo, y explotan después esta enemistad para agriar los ánimos de su pueblo contra el extranjero.

La intensidad de aquel sentimiento terrible de patriotismo ha seguido entre los pueblos europeos una marcha cada vez más rápida, y en nuestro tiempo ha alcanzado los últimos límites á que [illegible]

TAL PARA CUAL

Hubo alguien que dijo que *los pueblos tienen los gobiernos que se merecen*, y á fé, que quien tal ha dicho no afirmó ningún disparate De lo cual se deduce, que si los pueblos no han dado aun al traste con los gobiernos, es porque realmente, no podrían ó no sabían pasarse sin ellos, como la mayor parte no podrian pasarse sin el amo que los esclaviza, los humilla y maltrata. No parece sinó que la humanidad fuese el producto de diversas manipulaciones practicadas por alguna misteriosa raza de artífices, y el individuo un instrument o creado expresamente para desempeñar en la vida un determinado rol. En este caso, la creación bíblica no dejaria de encerrar ciertos rasgos de veracidad ó por lo menos, podria considerarse una historieta bastante bien urdida, si aquellos que hicieron la trama adivinando los futuros adelantos y descubrimientos científicos hubiesen procurado esquivar los miles de errores y contradicciones, que hoy, de buen ó mal grado, se ven obligados á afrontar los defensores de la tradicional teoria.

Con todo, aun existe un número exorbitante de seres humanos que, sino lo son se creen por lo menos, hijos y hechura de Dios, y que viven eternamente sujetos á la divina voluntad, es decir, muy conforme con su pícara suerte, sin mas aspiración que la de conservar el alma en perfecto estado á fuerza de continuos arrepentimientos y engañar el mísero estómago con las sucias y escasas migajas arrojadas de las mesas de sus *amados hermanos*, hijos tambien de Dios, pero hijos predilectos, á lo que parece.

Id y aventuraos con razonamientos á esa multitud de seres en forma de hombres, que componen la divina grei: habladles de ideas y de principios, que contrarien en lo mas mínimo sus aberraciones de fanáticos ignorantes; os excomulgarán; lanzarán sobre vosotros todas las cóleras divinas y humanas, y no serán conformes hasta pedir á sus privilegiados ***hermanitos*** una sentencia de muerte, que ellos se encargan de ejecutar muy complacidos, convencidos de haber cumplido con un deber sagrado.

En la lucha por el bien común, los vereis siempre al servicio de la mala causa transformados de humildes é inofensivos cachorrillos falderos, en fieros y arrogantes tigres, ávidos de sangre, dispuestos á despedazar entre sus afiladas garras á todo aquel que intentara tronchar un solo eslabón de la ignominiosa cadena que oprime al cuello del proletariado, en desdoro de la humanidad libre y armóuica. Convertidos por razón de un falso principio de moral, en instrumentos de la injusticia y del crimen, ellos constituyen el pedestal mas sólido de la tiranía y el despotismo, de la supercheria y de la ignorancia; de todo lo cual, no son por cierto las últimas víctimas expiatorias.

¿Se concibe un pueblo como la Rusia sin un Czar Nicolás II y un ejercito de cosacos que le zurre la badana al menor desliz.....?

Hay que convencerse: si por virtud de un prodigio, sucumbieran en un momento dado todos los jefes de Estado y sus camarillas, incluso los que ejercen de mandones en todas las ramas la mayor parte de esos semi-hombres sucumbirian á su propia impotencia, como sucumbe la larva fuera del fango, su natural elemento.

Y en verdad que si tal pudiera acontecer, ello seria una gran dicha para el resto de la humanidad, por mucho que condeneis semejante herejía. Porque **es en vano que á cada momento repi**tamos aquella célebre frase de Pelle-tan: «el mundo marcha». El mundo marcha sí; como carreta cargada de estiércol, es decir, despacio, muy despacio, dejando á su paso impregnado el ambiente de pestífera miasma.

En vano tratamos de engañarnos á nosotros mismos con aquello de que el régimen político tiende á democratizarse en todos las paises del globo... que las religiones embaucadoras han perdido su ilimitado prestigio y poderio... que los señores han enterrado sus pergaminos junto con los privilegios de casta, etc., en el fondo las cosas no han variado gran cosa. El imperio de los césares ha sucunbido y caducado el reinado de los papas ¡pero, en cambio, conservan aun como reminiscencias de antaño, soberanos de diversos títulos, que si no se hacen llamar *césar* es quizá por temor á que algún súbdito le ponga por equivocación el acento sobre la *a*, y (sacristanes con mas coronas que el mismo San Pedro.)

En cuanto á libertades, es cierto que los paises que hoy pretenden figurar á la cabeza de la civilización, han proclamado á tambor batiente los célebres «derechos del hombre» y conquistado á fuerza de luchas y convenciones, libertades políticas é individuales mas ó menos amplias, consagradas como principio inviolable de cada nación por sus respectivos códigos y cartas constitucionales; pero, si prescindimos de todo lo escrito en ese fárrago de códigos y cartas magnas, para buscar en los hechos la confirmación de todas esas libertades, nos encontramos que como en la época de Augusto ó de Nerón, la libertad está sometida al capricho de los que mandan y la invocación de tal ó cual artículo de la constitución ó del código produce el mismo resultado, que los rezos á san Apapucio ó á san Cornelio. ¡Libertad de pensamiento, libertad de imprenta, libertad de.... bah! No hablemos mas de libertades. Cuando aburridos de arrastrar la cadena del esclavo miserable, determineis libertaros por medio de la muerte, cuidad de tomar bien vuestras precauciones, porque ni á eso se os concederá derecho. Si para vivir no os concede la Autoridad medio ni recurso alguno para morir os concede solamente dos: por el hambre ó por medio de una bala que ella misma se encargará de haceros enviar por uno de esos pobres seres, que tanto sirven para ejercer de verdugos, como se prestan para servir de víctimas.

Con todo, aun se os permitirá expresar vuestro pensamiento, siempre que acrediteis previamente un talento de microcéfalo ó de lo contrario, se os permitirá hablar y aun escribir cuanto querais á condición de que no digais nada.

Por lo que atañe a libertad política es como todo, un verdadero sofisma, una farsa burda dirigida por los que mandan, y en la que las gentes del voto representan el triste papel de títeres, cuyos movimientos autómaticos, distraen al auditorio, logrando acaso producir, alguna que otra vez, la ilusión momentánea de hechos vivos y reales.

Y pensar con que orgulloso énfasis, los pueblos se arrojan la gloria de tantas libertades conquistadas.

Bien que á vuelta de muy poco tiempo tendremos (según afirman algunos..) gobiernos genuinamente socialistas, que vendran á suplantar (según los mismos socialistas) el actual régimen político y económico, haciendo efectivo el imperio de todas las libertades y derechos, lo que equivale á transformar esta vida de injusticias y miserias en un verdadero Paraiso.

Si tal llegase á suceder las futuras generaciones podrían repetir, como las actuales: «Los pueblos tienen los gobiernos que se merecen»

ROGELIO

Este artículo ha tenido los honores de la publicación por tolerancia y no porque represente nuestras ideas.

Es el producto de la impaciencia y de un superficial conocimiento de la cuestión social, que solamente el estudio serio y profundo podría remediar.

El dicho antiguo: «Los pueblos tienen los gobiernos que se merecen» solo tiene significación para aquellos que creen en la necesidad de tener gobiernos. Para nosotros no pasa de un disparate de un irreflexivo, porque no somos de aquellos que justifican su inacción, y tratan de desanimar á otros con un pesimismo que solo mira á los defectos de la masa del pueblo, resultados de sus generaciones de Esclavitud, sin querer reconocer sus virtudes.

«Rogelio» parece ignorar la verdad de que los hombres, como todos los seres, son el resultado de su ambiente, y por mas que haya tanto que lamentar en las condiciones morales é intelectuales del pueblo, ninguno puede arrogarse el derecho de mirar á sus hermanos con desprecio como si fuera un ser superior, enumerando los defectos y vicios de los otros como si fueran inherentes en ellos y no el efecto del ambiente en que la humanidad se ha desarrollado desde los tiempos primitivos de su animalismo.

El que no quiere estudiar las causas porque tan gran número de hombres tienen ideas é instintos perversos, es como el médico que trataría de curar las enfermedades sin estudiar sus causas y su *historia*.

Dijo cierto pensador á uno que lamentaba los males sociales. «Si es cierto que la Sociedad es tan mala como la pintas, ahí estás tu para reformarla», y así decimos nosotros.

LA REDACCIÓN

EL ANARQUISTA

Por su misma definición el anarquista es el hombre libre, el que no tiene amo ninguno. Las ideas que profesa son enteramente suyas por el razonamiento; su voluntad, nacida de la comprensión de las cosas se concentra hácia un fin claramente definido; sus actos son la realización directa de sus designios personales. Al lado de todos aquellos que repiten devocionalmente las palabras de otros ó los dichos tradicionales, que se someten al capricho de individuos poderosos, ó lo que es más grave todavía, á las oscilaciones de la turba, el solo es un hombre: él solo tiene conciencia de su valor delante de todos estos cerebros blandos y sin consistencia que no se atreven á vivir su propia vida.

Pero este anarquista que se ha desembarazado moralmente de la dominación agena, y de las opresiones materiales que los usurpadores hacen pesar sobre él, este hombre no es todavía dueño de sí mismo, mientras que no se haya emancipado de sus pasiones irreflexivas. Le es necesario conocerse, librarse de sus propios caprichos, de sus impulsos violentos, de todas sus superviviencias de animal prehistórico, no para sofocar sus instintos sino para hacerlos concordar harmoniosamente con toda su conducta.

Emancipado de los otros hombres, lo debe ser igualmente de sí mismo, para ver claramente en donde se halla la verdad que busca, y la manera como debe dirijirse hácia ella, sin hacer un movimiento que no se la aproxime, sin decir una palabra que no la proclame.

Si el anarquista llega á conocerse, por eso mismo conocerá su ambiente, sus hombres y sus cosas. La observación y la experiencia le habrán mostrado que por ellos mismos, toda su firme comprensión de la vida, toda su arrogante voluntad quedarán impotentes si no se les asocia con otras comprensiones, y otras voluntades. Solo sería facilmente aplastado, pero siendo él una fuerza, se asocia con otras fuerzas, constituyendo una sociedad perfecta, porque todos serán ligados por la comunidad de ideas, por la simpatía, y la buena voluntad. En este nuevo cuerpo social, todos los compañeros son iguales, prestando mutuamente el mismo respeto y las mismas pruebas de solidaridad. Son hermanos desde entonces, y los miles de revueltas de los aislados se transforman en una reivindicación colectiva, que tarde ó temprano nos traerá la sociedad nueva.

ELISEO RECLUS.